

ta más interesante el capítulo cuarto, dedicado a la consolidación de esta nueva manera de ver las cosas en los ojos de Donoso. Siguiendo la investigación del Dr. Larios, en sus escritos de 1838 finalmente el Marqués de Valdegamas impregna toda su cosmovisión del elemento religioso que ocupa desde entonces el lugar que corresponde en la obra de todo autor que se llame católico. Naturalmente, la irrupción de planteamientos que necesariamente han de ser radicales, pues se refieren a la última raíz de las cosas, hace que el extremeño se replantee nuevamente su percepción de la política, la historia y hasta las distintas corrientes intelectuales de su tiempo. La búsqueda de Donoso de un sistema político termina en esas fechas con su conceptualización de una monarquía pura aunque constitucional, tan opuesta y diferente de la monarquía absoluta como de la democracia.

Un apartado de someras conclusiones respecto del devenir donosiano en estos años de juventud y madurez, así como una resumida pero interesante bibliografía sobre el particular, son el colofón de este trabajo que hemos querido presentar en estas páginas para, al menos, llamar la atención de quienes sientan admiración por la figura de quien a nuestro humilde juicio es una de las figuras más interesantes del siglo XIX entre los autores patrios.

JUAN CAYÓN PEÑA

***José Ramón Garitagoitia Eguía: EL PENSAMIENTO
ÉTICO-POLÍTICO DE JUAN PABLO II***^(*)

La difícilísima tarea de exponer la amplitud y profundidad del pensamiento de S.S. Juan Pablo II acerca de persona humana, de la libertad del hombre, de los derechos humanos y de su

(*) *Annales XIV*, Anuario del Centro de la UNED, Barbastro, 2002.

realización en la sociedad actual es abordada por el doctor Garitagoitia con profundidad y riqueza expositiva en este libro que, pequeño en extensión, es muy amplio en cuanto a contenidos.

Precede a la obra una carta de Mijail Gorbachov referida a su contenido cuyo texto llama la atención pues considera que Juan Pablo II ha prestado una continua y profunda atención a la relación entre moral y política, por lo cual dice sentir hacia él un gran respeto y admiración. El testimonio de este antiguo político soviético es importante.

En primer lugar aborda el autor la descripción de la situación internacional cuando llega al pontificado Juan Pablo II con una disposición siempre atenta y abierta a cuanto le rodea. En el Papa, dice, destaca su capacidad para componer, conciliar y sintetizar, lo cual ha producido su negativa a aceptar el estado de cosas existente en 1978 desde sus primeras palabras como Pontífice: "¡No tengáis miedo!". Esa actitud había de dar lugar diez años más tarde a la caída del comunismo.

Para el autor, el debate acerca del final de la modernidad ha hecho posible cuestionar las tesis impuestas desde el siglo XVIII por la Ilustración que son la racionalización del mundo y la sociedad a través de la *ciencia*; la *democracia liberal* como solución de todos los problemas políticos y, finalmente, la *revolución* como método fundamental de liberación de los pueblos y los individuos. Su efecto: la conversión del siglo XX en el más sangriento de la historia de la humanidad. Frente a esta situación aparece el magisterio de Juan Pablo II que invita a pasar del *paradigma de la certeza* al *paradigma de la verdad*, como se aprecia claramente en la Encíclica *Centesimus annus*.

Las nuevas generaciones, dice el Papa, se ven privadas de puntos de referencia de modo que en la vida social se impone el más fuerte. En este punto, Garitagoitia, subraya las enseñanzas contenidas, junto con la anterior en las Encíclicas *Veritatis splendor*, *Evangelium vitae* y *Fides et ratio* en las que el Papa Wojtyła

presenta al hombre como ser situado en la historia pero que al propio tiempo la trasciende.

En Berlín, señala el autor, el Papa legó cuatro puntos de referencia para el tercer milenio que comienza: la libertad solo es tal en cuanto que conlleva y supone cuatro valores: *verdad, solidaridad, sacrificio y amor*.

En el pensamiento del Papa hay mucha preocupación por delinear el concepto de qué son los *derechos del hombre*, pues en el universo solo el hombre y su destino tienen naturaleza de fin. La actividad política debe estar siempre encaminada a la búsqueda del bien común, que es algo esencial para la actividad política. Pero es la fe la que hace al hombre comprender su ser más auténtico y vivir de acuerdo con su dignidad.

Otra cuestión que el Pontífice ha expuesto con toda amplitud es la permanente búsqueda de la libertad por todos y cada uno de los hombres pues aquella es exigencia ineludible y connatural con toda persona. El hombre debe poder elegir pues está llamado a vivir en libertad, pero la libertad debe servir para la búsqueda de la verdad. "No hay libertad sin verdad" dijo el Papa ante la puerta de Brandeburgo, como nos recuerda el autor, pues hay una lógica moral que da sentido al mundo.

Para Juan Pablo II la persona está amenazada por dos riesgos principales que son *el riesgo de la libertad* y *el riesgo de la diferencia*. Mas todos los riesgos pueden ser superados si se entiende, como dice el Papa, que "la criatura humana es un ser *inteligente y libre*, depositaria de un misterio que la trasciende, dotada de la capacidad de reflexionar y de elegir, y, por tanto, capaz de sabiduría y de virtud".

Señala el libro que comentamos que la relación entre libertad y verdad ocupa un lugar central en el pensamiento de Juan Pablo II. Sólo en el encuentro con la Verdad que es Cristo el hombre halla su plenitud. El problema es cómo presentar ante la actual sociedad en crisis esta verdad sobre el hombre.

El sentido del dominio del hombre sobre el mundo supone que la *ética* tiene superioridad sobre la *técnica*; la *persona* sobre

las *cosas* y el *espíritu* sobre la *materia*. Cuando se intenta expulsar de la vida social la manifestación externa de la verdad —como se trata de hacer ahora— es cuando se produce el conflicto entre el hombre y el poder civil, pues éste trata de hacer vivir al hombre en la mentira. ¡Qué lección más actual!

Analiza el libro con detalle la cuestión de la cultura, pues se debe respetar toda cultura y toda nación, pero sin olvidar que el criterio válido para juzgar cualquier cultura es su aceptación o no de la verdad sobre la naturaleza del hombre.

Sobre la familia recuerda el Papa que debe responder a su naturaleza que no es otra que es el amor entre hombre y mujer libremente entregado y alejado de todo egoísmo. Aborda también la obra que comentamos la enseñanza pontificia acerca del trabajo, que tiene una dimensión social en relación con la familia y una relación con el bien común nacido del trabajo de todos los miembros de la sociedad. Según la *Laborem exercens* el hombre contribuye mediante su trabajo al plan original de su Creador y su valor *ético* está vinculado al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona: por eso el trabajo es digno.

Acerca de la tan traída y llevada cuestión de si después del fracaso histórico del comunismo tenemos que ver en el capitalismo la solución para lograr una economía al servicio del hombre, el Papa distingue entre dos suertes de capitalismo. Si el sistema reconoce el papel fundamental de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la libre creación humana en la economía, bien está; pero si la actividad económica no está al servicio de la libertad humana integral cuyo centro es ético y religioso, entonces la actitud ante tal sistema debe ser negativa.

Todos los hombres son miembros de la gran familia humana aunque cada uno de ellos esté más estrechamente ligado al grupo que le es más cercano: a su nación unida por vínculos muy diversos.

La caída del comunismo fue debida, según el Pontífice, a un error antropológico del marxismo quien considera que el bien del hombre puede ser alcanzado al margen de la opción autóno-

ma de cada persona, con lo cual se le hace irresponsable de sus decisiones.

En 1979 decía Juan Pablo II que la razón de ser del Estado es la soberanía de la sociedad, de la nación, de la patria. Los *derechos civiles* obligan al Estado a no inmiscuirse en el campo de la conciencia individual y los *derechos políticos* están para facilitar al individuo su participación en los asuntos públicos. Si no son respetados ambos, se ponen en juego los derechos fundamentales del hombre.

En un Estado democrático es esencial el papel de un justo orden jurídico fundamentado en el hombre, que respete sus inalienables derechos y los de toda la comunidad que es la nación. El Estado existe para servir al hombre, no para servirse de él, como señala el autor del libro al hilo del pensamiento pontificio.

Ser libre, añade, exige poder dar testimonio de la verdad y, a la vez, no cabe un uso desenfrenado de la libertad individual. En este punto, se nos recuerda en el libro, aparece en la cultura contemporánea el escepticismo relativo a la misma existencia de una verdad moral y de una ley moral objetiva, actitud muy frecuente en las instituciones que influyen en la opinión pública y contradicen lo que muchos consideran en conciencia que es lo verdadero.

Al referirse a la educación, recuerda el Papa que la madurez se alcanza siguiendo un camino cuyo recorrido debe ser una preparación para que cada persona llegue a poder tomar sus decisiones de forma responsable.

La verdadera raíz de la democracia ha sido tratada repetidamente por Juan Pablo II, para quien es el sistema que mejor ha resuelto la participación de los ciudadanos; su futuro depende de que sea capaz de desarrollar una cultura que haga posible preparar a hombres y mujeres para estar en condiciones de defender las verdades y valores inscritos en la conciencia humana.

Se abordan también en el libro comentado otros muchos aspectos de la enseñanza del actual Pontífice, como las relativas al principio de subsidiariedad, al bien común de la paz, a las

posibilidades del diálogo entre las naciones, a los derechos nacionales y al nuevo orden internacional, como fruto de la creciente conciencia de la necesidad de conservar la paz, siempre teniendo en cuenta la aumentada interdependencia de los pueblos.

Por todo ello, el Papa considera necesario el liderazgo de aquellas naciones cuyas tradiciones religiosas y culturales deberían hacer que estén más atentas a la dimensión moral de las cuestiones implicadas.

Como queda dicho al principio, resulta admirable que el autor de este importante y definitorio libro haya podido condensar en sus páginas el enorme contenido que se aprecia al recorrer las mismas. Por ello es obligado recomendar a quienes, creyentes o no, estén interesados por estas cuestiones la lectura meditada de esta admirable obra.

ARMANDO MARCHANTE GIL

**Antonio Amundarain, Phro.: VIDA, ESPÍRITU
Y HECHOS DE LA CONGREGACIÓN RELIGIOSA
HERMANAS MERCEDARIAS DE LA CARIDAD (*)**

De nuevo vuelvo a ocuparme de un libro que está fuera del comercio y que sólo podría adquirirse en una librería de lance o en ese Infolibro.com que no me canso de recomendar para quien quiera encontrar, desde la comodidad de su ordenador y de su casa un libro antiguo. Acabo de consultarlo al comenzar a redactar estas líneas y en estos momentos no aparece entre el millón y medio de libros que tienen a disposición de quienes acudan a ese lugar comercial pero eso no quiere decir que no pueda aparecer dentro de una semana o dentro de un mes.

(*) Imprenta Avilista, Madrid, 1954, 633 págs.